

Botella al mar. Sobre poesía y psicoanálisis

José Enrique de los Santos Rodríguez¹

*Quien no conoce adónde
va llega más lejos.
Oliverio Cromwell.*

Resumen

El trabajo, que no pretende ser un ensayo sino una reflexión libre y abierta sobre la poesía y la interpretación psicoanalítica, transversaliza los discursos de la filosofía, la literatura y el psicoanálisis con el fin de abordar más ampliamente las relaciones entre ambas creaciones. Freud, Lacan, Heidegger, Deleuze, Nietzsche y algunos poetas mayores, desentrañan y ayudan a desentrañar una parte de esos complejos vínculos, en su origen, su construcción y sus efectos sobre quien las enuncia y sobre quien es su destinatario.

Summary

The work, that doesn't pretend to be an essay but a free and open reflection about poetry and psychoanalytic interpretation, transversalizes philosophy, literature and psychoanalysis speeches in order to approach more widely the relations between both creations. Freud, Lacan, Heidegger, Deleuze, Nietzsche and other distinguished poets, bring to light and help to bring to light a part of those complex links, in the source, the construction and the consequences about who enounces them and about who receives them.

**Descriptores: INTERPRETACIÓN / LITERATURA /
VERDAD / SUJETO /**

¹ Miembro Titular de APU. Germán Barbato 1358/301. Montevideo. E-mail: onunez@chasque.apc.org

Voy a poner a navegar una idea para ver que rumbo toma y si puedo, asistir a su arribo a tierra firme. Es sólo una idea extraída de la experiencia vivencial clínica y poética con otros, que han vibrado en parecida sintonía.

Como otras veces, he partido también de las ideas de aquellos que recogidas con particular atención, tienen una resonancia profunda en uno, porque son escuchadas por el yo oficial y por ese otro que habita en cada sujeto y sirven para continuar cercando, intentando develar, lo envuelto en algo simple y enigmático como la poesía.

Viajamos como podemos en las aguas infinitas de un hipertexto, y cada texto es, nos guste o no, un mar de citas de origen no siempre reconocible. Más, como escribe Leopardó en *El infinito*: “en esta inmensidad se anega el pensar mío, y el naufragar me es dulce en este mar”.

Me gustaría hacer navegar juntas ocurrencias acerca de la poesía y la interpretación psicoanalítica, sin la rigurosidad de un ensayo o de un trabajo psicoanalítico; con la libertad de una meditación desamarrada lo máximo posible de conceptos, pero guiada por los vientos cambiantes de la experiencia vivencial de un sujeto dividido y enfrentado a lo Real desde posiciones diversas.

Deriva que pretende sólo bordear las fronteras entre literatura y psicoanálisis, sin anclar en ninguna de ellas. Tratar de avizorar en qué se tocan poesía e interpretación, y en qué lugares se deslindan las aguas; qué puentes y qué abismos las vinculan y separan, sin entrar en polémicas epistémicas, ni en discusiones sobre regímenes metapsicológicos extraños a la artesanía constitutiva de ambas, aproximándome con alguna osadía semántica a su consustancialidad.

“Tomando lo mío donde lo encuentro”, como dice Lacan, intentaré escribir sobre poesía como analista y sobre interpretación como poeta potencial, porque considero que hay una disposición subjetiva universal a la poesía y a la interpretación, como a la semiosis y a la sintaxis; todos tenemos algo de poeta y de intérprete.

También es universal la puesta en juego de la fantasmática, del deseo inconsciente y del cuerpo erógeno, desde la letra significante que hace marca en él, en la producción oral y escrita, en la poesía y la interpretación psicoanalítica, aunque secundariamente entren en juego recursos teóricos y técnicos distintos para configurar un enunciado transmisible y compartible, con función poética o interpretativa.

La poesía procura describir un mundo, trata de reconocerlo desde la más íntima subjetividad, pero al hacerlo le agrega porciones y sentidos, y sobre todo, inventa un universo de nuevas significaciones. Ese mundo que procura describir seguramente no es como ella lo usa para la descripción; tampoco es probablemente como lo usa la interpretación al describirlo.

Pero ese nuevo punto de vista, ese nuevo anudamiento entre Real, Simbólico e Imaginario, organiza otra realidad subjetiva, abriendo nuevo espacio al deseo y con frecuencia, un nuevo apaciguamiento al sufrimiento y a la angustia.

La dimensión ficcional de poesía e interpretación deja entrever algo de verdad sobre esa subjetividad inconsciente capaz de hablar diversos dialectos.

Análogamente reflexionaba Heidegger desde supresentimiento de lo inconsciente.

Para él, la poesía es fundación del Ser por la palabra; la poiesis es construcción, palabra a palabra, del Dasein, y el vate, un profeta que vaticina el futuro porque conoce sus signos anticipatorios. Los poetas desocultan el Ser, lo

muestran, lo revelan, y es el Ser quien inspira a los poetas para esa operación de desocultamiento. El discurso filosófico pertenece a un campo distinto al del psicoanálisis y al poético, pero en algún punto se rozan y eso hace que Freud aconseje a los analistas escuchar a los poetas para aproximarse a lo inconsciente, y habilita a Lacan a decir que en el origen del sujeto no hay Dasein más que en el objeto a, causa del deseo.

Filosofía, psicoanálisis y poesía no son complementarios, pero algunas veces lo que no puede interpretar uno lo hace el otro, ya que el resto indescifrable que cae de uno alcanza a ser significado desde otro. ¿Acaso la filosofía o el psicoanálisis encuentran mejor manera de expresar lo inefable del incierto contacto con el Ser o con lo Real de la Cosa, que la lograda por Delmira Agustini cuando toma entre sus manos la cabeza de Dios?

La poesía logra allí expresar con esa imagen de fino temblor poético, algo inefable, pero jugado en la articulación significativa del verso. La escritura misma parece que desencadena y fija de algún modo algo inexpresable, aunque lo Real siempre ponga límites a su expresividad.

Algo del proceso primario, del fantasma inconsciente, del sujeto deseante, de lo reprimido, atraviesan el yo, poniéndolo a trabajar poética e interpretativamente a través de los instrumentos formales del proceso secundario, para que construya una poesía o una interpretación.

La poesía parece hecha de la misma estofa que la interpretación y parece surgir de la misma fuente, aunque difieran (no tanto y no siempre) en el formato y en el efecto.

Me tomo la licencia de decir esto porque parto del supuesto de la inclusión de lo inconsciente en los procesos de producción cultural y artística, como de la apertura de un campo entre poesía y psicoanálisis; un campo ilimitado en el cual las actividades interpretativa y artística no son, como plantea Deleuze hablando de las concepciones de Nietzsche sobre el arte, una operación "*desinteresada e ingenua*" para curar, calmar, colmar, eliminar o sublimar el deseo, sino el excitante impulso de poder y desear.

Es, lacanianamente, un enconado no ceder en el deseo, en el desear, que descarta cualquier concepción reactiva del arte, especialmente de la poesía, que pueda transformarla en una mera purgación médica o sublimación moral, cuidadosa de lo estéticamente bello.

En esta línea de reflexión, pienso la poesía como estimulante del deseo, de la voluntad no siempre conciente de poder, de las fuerzas subjetivas más activas, y no como un mero efecto de ellas. La poesía es una afirmación de esa actividad, como en otro campo, la interpretación psicoanalítica es una afirmación del deseo del analista. Ese deseo, deseo puro, busca aproximarse a la verdad del deseo inconsciente del analizante, como el deseo del poeta busca acercarse a una verdad subjetiva a través de la invención de un nuevo mundo.

Los poetas, como los analistas, son buscadores de verdad subjetiva, no metafísica ni positiva. Y esa verdad, como decía Nietzsche, es sólo "*una vieja metáfora olvidada*".

Poetas y analistas son también inventores de nuevas posibilidades narrativas, históricas y vitales, que introducen a una dimensión inédita de la existencia.

Algo de esto expresaba Lacan al separar la locura de Schreber de la creación poética: hay poesía cada vez que un escrito nos introduce en un mundo diferente al nuestro, y dándonos la presencia de un ser, de determinada relación fundamental, lo hace nuestro también. La poesía hace que no podamos dudar de la autenticidad de la experiencia de San Juan de la Cruz, de

Miguel Hernández o de Neruda. La poesía es creación de un sujeto que asume un nuevo orden de relación simbólica e imaginaria con el mundo. No hay nada así en la escritura de Schreber, pero hay mucho de eso en la poesía y en la interpretación.

Beatriz está separada de Luis desde hace cinco años, pese a lo cual tiene “*pesadillas*”, según sus palabras, en las que siempre aparece su ex-marido (que no reconoce como tal), la actual esposa de él (que tampoco reconoce como tal), embarazada con una enorme barriga y la propia Beatriz, muy angustiada.

El trabajo analítico ha posibilitado algún cambio en su posición subjetiva y en relación a la pérdida. Resultado de eso es un sueño que trae en la última sesión. Comienza su relato diciendo que es un sueño (no una “*pesadilla*”) en el cual está en una fiesta con mucha gente, muchas mujeres vestidas elegantemente, y se acerca un hombre atractivo que le da pelota ¡por suerte!

En las asociaciones inmediatas tiene un lapsus: *“estoy contándole algo del análisis a mí amiga Rosario y me habla de su ex-marido... no, ella tiene marido, sigue casada... ¡qué lapsus! justo en este momento de mi relación con Luis”*.

Le digo: *“la que ahora tiene ex-marido es Ud., empieza a reconocer esa separación, esa pérdida... en este sueño, que no es pesadilla, se ubica fuera de la relación entre Luis y su esposa... puede desear a otro hombre y ser deseada por él”*.

Luego de un silencio reflexivo dice: *“ex-marido, exesposa... soy mujer para otro hombre, el que me sepa querer (sonríe sorprendida)... me salió en verso sin pensarlo... lo que Ud. me dijo, la forma de decirlo me inspiró, supongo”*.

Mi intención al interpretar no fue provocar un efecto poético en ella, pero lo que dije y la forma en que lo dije operaron de ese modo y construyó su respuesta con una estructura significativa en forma de verso.

El Otro le devuelve su mensaje en forma invertida a través del lapsus, aunque imaginariamente proyecta en otra semejante su condición de ex-esposa.

Se podría decir tal vez, que hace transferencia e identificación imaginaria con su amiga, otro semejante, y transferencia e identificación simbólica, significativa, con el Otro como tesoro de los significantes, encarnado en el analista.

El pasaje muestra lo inconsciente como parte censurada del discurso del Otro que emerge en el lapsus, porque es el Otro de la ley quien le dicta al sujeto del inconsciente que ese hombre ya no es su marido, es el marido de otra.

Como analista interpreto como portavoz de ese Otro, introduciendo ciertos significantes que reordenan un conjunto de los significantes de su realidad, determinando una nueva realidad. El efecto poético, por el cual el mensaje se estructura rítmicamente, sería una de las consecuencias del reordenamiento significativo. Otra consecuencia es que su erótica comienza a jugarse en otras cadenas significantes alejadas de Luis.

En la viñeta se aprecia algo propio del tiempo de la poesía y de lo inconsciente: es un presente infinito, el del sujeto que dice o lee, aunque hable de un amor pasado.

Esa situación de la poesía es siempre el tiempo presente, el de la emoción evocada en la quietud.

La poesía es un medio, un recurso que el sujeto emplea para describir su interioridad, para expresar sus vivencias, emociones y angustias; para comunicarse con los otros, para construir un mundo y para apoderarse de un mundo. Para poder hacer todo esto a veces el lenguaje corriente no le alcanza y por eso utiliza imágenes que inventa, reinventa una lógica e inventa palabras. O inventa un lapsus.

El poeta, y en alguna medida el analista, ubicados en el campo de acción de la palabra, mejor aún, del significante, maltratan el lenguaje y la realidad convencional: los abren, desmenuzan, desarman y rearmen de otro modo para hacerlos decir más de lo que dicen, atentos al destello de verdad en la emergencia del acontecimiento.

Así, la creación poética y la interpretación serían modos de acontecer de la verdad subjetiva, formas de presentación de lo Real en lo Simbólico e Imaginario.

La poesía y la creación literaria en general no son una verificación externa de las teorías clínicas del psicoanálisis ni de las producciones del inconsciente, como tampoco lo es la interpretación: serían lo inconsciente mismo en acción, realizándose en el acto de habla o de escritura; serían el deseo inconsciente realizándose.

La poesía y la interpretación permiten rozar algo de lo Real y de la verdad del inconsciente, pero para seguir reconociéndolo como un imposible perdido en la inmensidad del habla y del lenguaje. Aunque se detengan ante ese Real, ambas tienen una meta común: develar algo de esa verdad subjetiva más singular para responder a la interrogante abierta por la angustia.

Después de escribir o de leer ciertas poesías, como después de ciertas interpretaciones, no somos los mismos, porque algunos nudos conflictivos se desatan para anudarse de otro modo, y algunos insights esclarecen zonas opacas. Pero la poesía no es psicoanálisis, ni tiene un propósito terapéutico, aunque contribuya a producir una historia subjetiva menos dolorosa. Si la poesía se propone como medio para el placer estético, la sublimación y la expresión emocional, la interpretación se propone como medio para pensar y sentir una realidad, procurando darle una nueva significación. Dice Lacan: el psicoanálisis es la interpretación de las raíces significantes de aquello que hace la verdad del destino del hombre.

Aunque la poesía retome esas raíces con la osadía de la forma poética, no se propone cambiarlas, a pesar de que a veces lo logre en alguna medida.

Bibliografía

AGUSTINI, D. (1993). *“Poesías completas”*. Madrid, Ediciones Cátedra.

DELEUZE, G. (1986). *“Nietzsche y la filosofía”*. Barcelona, Anagrama.
FREUD, S. (1907). “El creador literario y el fantaseo”. *Obras completas*, T IX. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.

HEIDEGGER, M. (1927). *“El ser y el tiempo”*. Editorial Planeta-De

Agostini, Barcelona, 1993.

LACAN, J. (1955-56). "*Las psicosis*", Seminario III, cap. VI. Ediciones Paidós, España, 1984.

LEOPARDI, G. (1978). "*Cantos y otros textos*". Biblioteca Básica Universal, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.